quépasa

1970
Año XXXVII
9 de enero
de 2009
www.quepasa.cl

$ 2.500 recargo por flete

LA REINVENCION DE FREI:
LOS EPISODIOS QUE REMECIERON AL CANDIDATO

EN LO QUE HERMOGENES NO SE EQUIVOCO, POR ALFREDO JOCELYN-HOLT

GENERACION Y:
COMO ES LA NUEVA FUERZA LABORAL, POR AXEL CHRISTENSEN

AZNAR, EL HOMBRE INCORRECTO ATERRIZA EN CHILE

EL EX MANDATARIO MAS POLEMICO DE EUROPA VISITA SANTIAGO LA PROXIMA SEMANA: ALABA A BUSH, DESCREE DEL CALENTAMIENTO GLOBAL Y, EN MEDIO DE LA CRISIS, ELOGIA AL CAPITALISMO.
ENTREVISTA DE ANDRES BENITEZ

Roser Bru junto al coleccionista y abogado Eduardo Arrijo.

HISTORIA DE UN RESCATE

En 1972, Roser Bru realizó unos tapices para el edificio de la Unctad. Después del golpe militar, el lugar pasó a llamarse Diego Portales y la gran mayoría de las obras de arte que allí se encontraban desaparecieron. Más de 30 años después, los tapices de Bru salieron a la luz misteriosamente: habrían pasado por la "Tía Rica" y ahora están en manos del coleccionista Eduardo Armijo, quien financió su restauración. Desde marzo, serán exhibidos en el Instituto Cultural de Providencia. Por Yenny Cáceres Seguel. Foto Maglio Pérez

Hace dos años, el abogado y coleccionista Eduardo Armijo recibió una misteriosa llamada: ofrecían venderle una de las obras perdidas del Diego Portales. Al momento de su inauguración, como sede de la Unctad III (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), en abril de 1972, este edificio acogió más de 30 obras de arte realizadas por los artistas más influyentes de la época, como Roberto Matta y José Balmes. Después del golpe militar, el destino de la mayoría de esas piezas se convirtió en un enigma. Los Matta se salvaron. Del Balmes nunca más se supo, así como de casi una veintena de obras que desaparecieron o sencillamente fueron destruidas.

Por eso, cuando Armijo recibió esa llamada, su olfato de coleccionista de arte contemporáneo chileno se activó. Este abogado, quien además es director de la Corporación Unión El Golf, sabía la historia del incierto paradero de esas obras. De hecho, él mismo se había encargado de alertar entre sus contactos vinculados a este circuito, como anticuarios, que estaba tras los pasos de otra de las piezas desaparecidas del edificio de la Unctad: una escultura de Carlos Ortúzar, que originalmente estuvo emplazada en los exteriores del recinto.

Armijo colecciona obras de este artista y así, casi de rebote, fue que recibió este misterioso llamado. Prefiere no entregar detalles de la identidad de quien lo llamó, pero asegura que se trata de un intermediario y que él nunca tuvo contacto con la persona que tenía en su poder los tapices de Roser Bru. Para cerciorarse de la veracidad del ofrecimiento, el abogado pidió una prueba. Grande fue su sorpresa cuando recibió unas fotos, en que se veía a unos coloridos tapices colgados en medio de la calle de una población. Incluso en una de esas tomas se ve a un perro paseándose cerca de las telas. Armijo -quien además es padre de un bisnieto de Bru- no dudó ni un instante que se trataba de los tapices que la artista de origen catalán había realizado para el edificio de la Unctad.

"Si seguía pidiendo más evidencia, las polillas se los comen", dice Armijo, para justificar su decisión de comprar los tapices sin que el intermediario presentara los papeles que demostraban que las piezas habían sido adquiridas en la Caja de Crédito Prendario, más conocida como la "Tía Rica". Y así, con la convicción de que si no se hacía algo esta obra inevitablemente estaba destinada a ser destruida, este coleccionista se animó a comprarla a un monto que mantiene en estricta reserva.

Cuando le llevaron los tapices a su